

1er domingo de Adviento B/2011

Al comienzo de este tiempo de Adviento que iniciamos hoy, todas las lecturas nos invitan a una profunda actitud que deberíamos adoptar esta semana, es decir, la vigilancia y la preparación a la venida del Señor.

En la primera lectura, el profeta Isaías describe la oración del pueblo en un tiempo de angustia y esperanza en el poder salvador de Dios. La razón por la cual estaban tan esperanzados en Dios era que, a pesar de su existencia autónoma, el pueblo era consciente de que es Dios quien es el padre verdadero. Por lo tanto, podrían abrirse a él, confiados en el poder de sus acciones mostradas en el pasado, y pedirle perdón por sus pecados.

Lo que este texto quiere enseñarnos es que independientemente de lo que podría ser nuestra posición, y a pesar de lo que hacemos y lo que somos, ninguna persona puede salvarnos excepto Dios. Después de todo, es Dios quien es nuestro creador y somos nosotros el trabajo de su mano. Como un alfarero no puede rechazar la obra que él ha formado, Dios nos permanecerá siempre fiel. Otra idea es que si queremos encontrar la gracia de Dios, tenemos que reconocer nuestros pecados y pedirle perdón. Es sólo de esa manera que podemos esperarlo en la paz hasta que él vuelva para salvarnos.

Este texto nos ayuda a profundizar el sentido de Adviento y entender mejor el Evangelio de hoy. De hecho, en el Evangelio, Jesús habla de su vuelta, que vendrá en un tiempo desconocido. Él compara aquella vuelta a aquella de un hombre que fue a un viaje en el extranjero. Antes de viajar, él dejó su casa y su propiedad a sus criados. Él dio un deber particular a cada uno de ellos y ordenó al portero que quede velando.

Jesús dice también que porque el tiempo del regreso del Señor a la casa es desconocido, es el interés de sus seguidores de estar vigilantes. Además, sería desastroso si en su regreso él los encuentra dormidos.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? La primera cosa que aprendemos es sobre el regreso del Señor. De hecho, cuando miramos nuestra genealogía, es posible de rastrear atrás a más o menos diez generaciones. Tal observación puede darnos la impresión de que nuestra historia siempre ira siguiendo, si no por nosotros, al menos por nuestros niños, nuestros nietos, nuestros bisnietos, etc. Con tal idea en mente, es muy fácil pensar que el mundo estará siempre allí.

Con aquel propósito, el Adviento nos recuerda que somos todos mortales y nuestra historia humana también. Por lo tanto, tenemos que prepararnos, cada día, para la vuelta del Señor. En aquella perspectiva, el Adviento tiene sentido recordatorio que no somos inmortales en la tierra.

La segunda cosa que aprendemos es sobre la importancia de esperar. De hecho, vivimos en una sociedad y una cultura del café instantáneo, de la comida rápida, del Correo electrónico, del vuelo expreso y de la vía expresa, etc. En tal cultura, la espera se hace realmente problemática. Esto podemos verlo fácilmente cuando la gente es impaciente a la oficina de correos, en los supermercados y también al confesonario, etc.

Pero, aquí está el problema: lo que nos parece tan normal debido a la configuración de nuestra sociedad puede hacerse una carga para nuestra espiritualidad. Podemos ser

tan impacientes que perdemos el sentido verdadero del Adviento. Aunque el Adviento significa un tiempo de espera del Señor que regresara en un tiempo desconocido. ¿Pero cómo podemos esperar sin la perseverancia? ¿Cómo podemos perseverar sin rezar?

La tercera cosa que aprendemos es sobre la importancia de cultivar un buen estado espiritual. De hecho, porque esperamos, es importante de tener un buen estado espiritual en este tiempo. Un buen estado espiritual que Jesús recomienda no es el sueño, el cansancio, la flojedad, sino la vigilancia. Como no sabemos la hora, la fecha o el momento que el Señor volverá; ni sabemos el lugar ni en qué circunstancias él nos encontrará, tenemos que estar listos.

Tomando esto en cuenta, el Adviento significa estar vigilantes, estar despiertos y no soñolientos. Dormir significa dejar de luchar contra el mal y el pecado, y perder el foco de las recomendaciones de Jesús. Estar despierto significa aprovechar el Adviento y hacerlo un tiempo propicio para nuestra conversión y la reconstrucción de nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes.

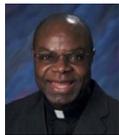
La última cosa que aprendemos es sobre la importancia del trabajo. Es interesante darse cuenta que el hombre que iba de viaje le dio un trabajo particular a cada uno de sus criados. Lo que esto significa es que en este tiempo de la espera, tenemos que trabajar mucho y estar activos a nuestros deberes hasta el día el Señor vuelva.

Por eso, aun si sabemos que la historia humana tendrá un final, aun si sabemos que nuestra vida se parará un día, todavía tenemos un deber de realizar en el mundo a fin de hacerlo un mejor lugar para nosotros y para las generaciones futuras. Nosotros tenemos que trabajar mucho y realizar nuestros deberes en el mundo como la anticipación del mundo futuro y la participación al reino de Dios.

En aquella perspectiva, el Adviento significa una invitación a trabajar ahora en la mejora de las condiciones humanas en el mundo hasta el tiempo el Señor vuelva. Por lo tanto, a pesar de todas las cosas malas que pasan en la historia humana, tenemos que amar al mundo presente y nunca despreciarlo. Tenemos que amar al mundo presente y transformarlo a la imagen del reino futuro de Dios. Entonces, podemos entender que el Adviento no es una invitación a la pereza, sino al esfuerzo y la diligencia. Cuando trabajamos, tenemos que fijar, sin embargo, nuestros ojos en el objetivo de nuestra vida, que es nuestra salvación eterna.

Aprovechamos este maravilloso tiempo del Adviento y preparemos nuestros corazones a la venida del Señor a través la transformación de nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes. Que Dios nos dé su gracia para que nos esforcemos de ser vigilantes hasta el vuelva. ¡Que Dios los bendiga todos!

Isaías 63, 16-17. 19; 64, 2-7; 1 Corintios 1, 3-9; Marcos 3, 33-37



Fecha de la Homilía: el 27 de Noviembre, 2011

© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20111127homilia.pdf